

La formación más allá de la universidad

A la hora de decidirse por una salida profesional tras la enseñanza media, hay que tener en cuenta que España es un país en el que contar con una carrera superior no se traduce en una diferencia salarial abultada sobre otras titulaciones. A este respecto podemos recordar el informe publicado por la OCDE en 2004 titulado "Education at a Glance", en el que indica que, dentro de nuestras fronteras, la diferencia de salarios entre los trabajadores que han recibido educación superior respecto a los que se quedaron en secundaria es de escasa relevancia en comparación con otros países. Mientras que en España los titulados universitarios ganan sólo un 29% más que el resto, en lugares como Estados Unidos o Hungría, esa diferencia se sitúa en el 86% y más del 200%, respectivamente.

Ante esta situación, un estudiante que quiera tomar las riendas de su futuro debería hacerse la siguiente pregunta: ¿Es un título universitario oficial el único camino para una proyección profesional satisfactoria? La respuesta es obvia. Todos conocemos profesiones que no pasan por una diplomatura o licenciatura oficial, y que sin embargo son muy reconocidas y bien remuneradas por el mercado. El camino a las mismas pasa, bien por otras titulaciones oficiales no universitarias (artísticas, de idiomas, de forma-



Xavier Solanas

ción profesional) o por carreras de ámbito superior cursadas en centros privados, que gracias a su preparación práctica y a las relaciones de estos centros con el mundo empresarial suelen ofrecer a sus graduados buena perspectivas laborales.

Sin embargo, si se opta por la vía de la universidad es imprescindible superar la selectividad. Aprobar la selectividad es, fundamentalmente, lo que separa a un bachiller de la universidad. En el sistema vigente no es posible acceder sin selectividad a ninguna titulación universitaria oficial, sea de grado medio (diplomatura, arquitecto o ingeniero técnico) o superior (licenciatura, arquitecto, ingeniero). Incluso, para muchos títulos muy demandados no será suficiente el aprobado, sino que se deberá ob-

tener una determinada nota media. Para ello, especialmente los que están en los últimos cursos del bachillerato es importante que mejoren su rendimiento académico. Es el momento de plantearse si son necesarias unas clases de refuerzo en determinadas asignaturas o mejorar los métodos generales de estudio.

Pero, ¿qué ocurre con los que no superan la selectividad? No olvidemos que si en 2004 la cifra de alumnos presentados fue de aproximadamente 226.000 en las dos convocatorias, y aprobaron los citados 181.000, quedan unos 45.000 alumnos que desean seguir formándose pero no podrán acceder a las titulaciones oficiales del sistema universitario, se impartan éstas en centros públicos o privados. A estos 45.000 alumnos que buscan una alternativa hay que sumar aquellos que directamente optan por no presentarse, principalmente por conocer de antemano que su futuro educativo no requiere pasar por los traumáticos días que rodean a la selectividad.

Son varias las alternativas académicas para un estudiante que no supere, o no desee pasar la selectividad, aunque de entre todas destacan dos: O bien realizar un ciclo formativo de Grado Superior, con una duración de dos años, obteniendo así el título oficial de Técnico Superior; o bien realizar un título propio de un centro privado equivalente a un título universitario medio o superior, pero para el que no se requiera haber superado la prueba selectiva oficial. Hay vida y empleo más allá de los estudios universitarios.

Las carreras técnicas van por delante

Los empresarios españoles siguen prefiriendo incorporar a sus plantillas titulados universitarios de carreras técnicas. Arquitectos e ingenieros son los que tienen mayor grado de inserción laboral, seguidos de los graduados en el área de gestión empresarial e incluso en Derecho. Por el contrario, los titulados en Ciencias o Humanidades son los que más difícil lo tienen a la hora de encontrar un empleo cualificado.

Con el inicio del curso académico cobra de nuevo importancia un viejo debate que ha venido adquiriendo relevancia durante los últimos años. Los expertos en formación se cuestionan una vez más si los estudios que se imparten en las universidades españolas tienen su reflejo en la demanda del mercado laboral por parte de las empresas. La frialdad de los datos nos indica que en algunos casos la demanda laboral es muy superior al número de recién titulados que genera la Universidad española, como en el caso de las carreras técnicas, mientras que en otras ramas como las carreras científico-sanitarias o Humanidades y Ciencias Sociales, hay muchos más graduados que los que en realidad necesita cubrir el mercado laboral.



Xavier Solanas

Sirvan como ejemplo algunos resultados de un reciente estudio sobre inserción laboral elaborado por la Fundación Universidad Carlos III. Según los datos extraídos de este estudio, los ingenieros superiores en Informática y Telecomunicaciones y los ingenieros técnicos industriales en Electricidad, Mecánica y Electrónica, que acabaron sus estudios en el año 2004 de la carrera universitaria, constituyen una tasa de inserción laboral en estas titulaciones del 100%. Además, otros recién titulados en estudios como la doble titulación en Derecho y Administración y Dirección de Empresas, o las diplomaturas de Bibliote-

conomía y Documentación y Ciencias Empresariales, rozaron el pleno empleo al conseguir un índice de inserción laboral del 95%.

De hecho, durante el pasado año, el 64% de la oferta de empleo cualificado estaba dirigida a titulados técnicos y el 27% a postgraduados del área socio-jurídica, mientras que las ofertas para profesionales de Humanidades y científico-sanitarias era muy inferior. No obstante, estos últimos están experimentando una ligera mejoría en cuanto a sus números, ya que cada vez se demandan más médicos debido a la importante y creciente demanda que hay de estos profesionales en el extranjero durante los últimos años.

En cualquier caso, los expertos no aconsejan elegir una carrera determinada en función de la demanda en el sector empresarial, ya que éste es un factor muy variable y cambia a lo largo de los años. Al contrario, siempre hay que estudiar algo por lo que realmente se sienta vocación y con la ayuda de una formación complementaria, al final se podrá ver la luz al final del túnel para encontrar un puesto de trabajo de acuerdo con las pretensiones, siempre y cuando los resultados académicos sean medianamente brillantes. Asimismo algunos expertos vaticinan un cambio que ya se está dando en muchas compañías multinacionales a la hora de seleccionar a sus empleados, ya que se muestra una tendencia a incorporar profesionales con determinadas aptitudes más que unas titulaciones concretas.